



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 359

15 de abril de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

CARMEN HERNÁNDEZ SAN MARTÍN

Las teorías de Maquiavelo y su relación con el pensamiento de otros autores modernos

RESUMEN

En este artículo analizo las teorías plasmadas en *El Príncipe* de Maquiavelo y comparo las ideas del autor florentino con el pensamiento político de diferentes escritores y pensadores de la Edad Moderna. El papel de la religión y la moralidad cristiana en la política era un tema que generaba discrepancias. Sin embargo, la necesidad de mantener el Estado, la importancia de la prudencia en el gobierno de las naciones, el ejemplo del gobernador como persona pública o la virtud de saber rodearse de buenos ministros, son algunas de las ideas compartidas entre Maquiavelo y otros eruditos de los siglos modernos.

PALABRAS CLAVE

Maquiavelo, Príncipe, Poder, Estado, Gobierno.

Carmen Hernández San Martín

Licenciada por la Universidad de Granada (España). Máster en Métodos y Técnicas de Investigación Histórica en la especialidad de Historia Moderna (UNED). Profesora de Bachillerato y Secundaria.

mariademolina@gmail.com

Claseshistoria.com

15/04/2013

Nicolás Maquiavelo nació en Florencia el 3 de mayo de 1469 y murió en la misma ciudad el 21 de junio de 1527. Su vida estuvo dedicada a Florencia, territorio que en aquella época experimentó los más diversos avatares políticos a la vez que se desarrollaba en ella el Renacimiento.

Durante su infancia y juventud fue testigo del gobierno de Lorenzo de Medici “el Magnífico”, y de la República inspirada por Savonarola. Entró en la política activa en 1498, tras la ejecución del fraile, ocupando el cargo de Secretario de la Segunda Cancillería de Florencia. Las gestiones diplomáticas que desempeñó le permitieron viajar por territorios como Italia, Francia y el Imperio alemán. En estos viajes entró en contacto con Reyes, Papas, Cardenales y Duques, pudiendo conocer de cerca el comportamiento de estos dignatarios y el funcionamiento de las grandes Monarquías Autoritarias de la Europa moderna. Asistir a las acciones de César Borgia en la Romaña dejó una profunda huella en sus escritos.

Con la restauración en Florencia del poder de los Medici en 1512, Maquiavelo es encarcelado. Al poco tiempo es desterrado a la aldea de San Casciano. Aquellos años de destierro fueron los más fecundos en su actividad literaria: *El Príncipe* (dedicado a Lorenzo el Magnífico), los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* y *La mandrágora* pertenecen a esta época.

Desde el destierro intentó ganarse el favor de los Médici. Lo consiguió en 1525, fecha en la que recupera sus derechos políticos, pero apenas pudo volver a la política activa. La nueva caída de los Medici en 1527, tras el saco de Roma, le aparta definitivamente de la vida pública. Un mes más tarde murió¹.

El Príncipe de Maquiavelo es una obra donde vuelca toda su experiencia de quince años en la corte florentina. A través de veintiséis lecciones pretende instruir a los gobernantes para que fortalezcan sus estados y consecuentemente logren la felicidad de sus súbditos. El eje vertebrador del libro gira en torno a la idea de que sólo un

¹ MAQUIAVELO, N.: *La Mandrágora*. Madrid. Ediciones de la Torre, 2000, pág. 7.

Estado fuerte, gobernado por un príncipe astuto y sin escrúpulos morales, puede garantizar un orden social justo que frene la violencia humana.

Sus reflexiones encajan con el panorama político de la época, periodo en el que se consolida el Estado Moderno con las grandes Monarquías Autoritarias de Europa. Los soberanos autoritarios unificaron territorios mediante empresas bélicas y bodas reales, optimizaron la administración de sus reinos, establecieron ejércitos permanentes y mejoraron la diplomacia. Este no era el caso de Italia, cuyos estados fueron presa de la ambición de otros países como Francia y España. Uno de los mayores deseos del autor fue llegar a ver una Italia políticamente unida, libre de la subordinación a los extranjeros. Esta pretensión la expresó en el capítulo XXVI de *El Príncipe*: “Italia, habiéndose quedado como sin vida, espera a saber quién será el que la cure de sus heridas²”.

El escrito versa sobre cuestiones de carácter universal. El poder, la gloria, la fortuna, la necesidad o la fuerza son temas constantes a lo largo de la historia política. Maquiavelo no se limita a contar sus experiencias, sino que elabora una serie de reglas y patrones de conducta que puedan servir para gobernar. Para ello se basa en la observación de la historia italiana reciente.

En la obra considera que el hombre es de naturaleza perversa y egoísta, que sólo se preocupa por su seguridad y por aumentar su poder sobre los demás. Por ello el príncipe debe recurrir a la astucia, el engaño e incluso la crueldad, sin olvidar la principal virtud del gobernador: la prudencia. Esta virtud tiene que estar acompañada de destreza, intuición, tesón y astucia. En caso contrario debe aparentar tener virtudes, pues la imagen de un príncipe es fundamental para la relación con sus súbditos.

Estas premisas convergen en la tajante separación de política y moral, resultando ámbitos distintos e incluso contradictorios. Si por el interés del Estado era necesario cometer una traición, esta se consideraba lícita, llegándose incluso a incidir en la necesidad de saber manipular situaciones valiéndose de los medios que se precisen para conseguir los resultados previstos.

² Los escritores de la España de la Contrarreforma también emplearon terminología médica para tratar los males del Estado.

Para Nicolás Maquiavelo la mejor forma de gobierno es la República, ya que considera que el gobierno de muchos es mejor que el de unos pocos. Aun así, acepta que en ciertos momentos de desórdenes es más útil la acción de una sola persona con cualidades excepcionales.

En la obra se perfilan dos planos: el real (identificado con la verdad) y el moral (referido a lo imaginario). Para Maquiavelo el discurso de la moral no lleva a ningún sitio porque no es real. El autor establece mucha distancia entre ambos planos y enlaza la realidad (verdad) con la idea de conservación, presente en escritores modernos posteriores.

Sus teorías comienzan con una afirmación sustentada en explicaciones y argumentaciones para terminar con una concreción. Son reflexiones sintetizadas en leyes y métodos, elementos fundamentales en una ciencia, que marcan el comienzo de la politología.

Entre las numerosas ideas del texto destaco las siguientes:

- Sólo se debe ofender a un hombre cuando no se temen posibles venganzas.
- Los males previstos con antelación tienen fácil remedio.
- El que ayuda a otro a alcanzar el poder está condenado a caer.
- La prudencia conlleva tomar los caminos que han seguido los grandes hombres.
- Los que se benefician menos de la suerte se mantienen más tiempo en el poder.
- Una buena utilización del delito es la que se hace en un momento concreto, por asegurar la posición y sin volver a insistir.
- Están mal usados los delitos que, aunque al principio sean pocos, van aumentando con el tiempo en vez de desaparecer.
- Los ultrajes se deben hacer a la vez para que la ofensa sea menor.
- La intención del pueblo es más noble que la de los poderosos, puesto que éstos desean oprimir, y aquél no ser oprimido.
- Las buenas leyes están acompañadas de buenos ejércitos.

- Los ejércitos mercenarios son peligrosos, la única razón que los mantiene en el campo de batalla es recibir una pequeña paga.
- Una república armada de ejército propio cae con más dificultad.
- Es misión de quien gobierna la guerra, su organización y su disciplina.
- La reputación de liberal genera odio a la larga.
- Un príncipe, para no tener que robar a sus súbditos, no debería preocuparse de la fama de mísero, pues es uno de los vicios que le hacen reinar.
- El soberano no debe preocuparse de la fama de cruel por mantener a sus súbditos unidos, porque con pocos ejemplos será más piadoso que aquellos que por ser demasiado humanos dejan que sigan los desórdenes, de los que nacen asesinatos y robos.
- Es más seguro ser temido que ser amado. A los hombres les da menos miedo atacar a uno que se hace amar que a uno que se hace temer.
- El príncipe tiene que estar dispuesto a cambiar según las circunstancias. No debe separarse del bien, si se puede, pero debe saber entrar en el mal, si es necesario.
- En las acciones del soberano se tienen que reconocer grandeza, valor, prudencia y fortaleza.
- Un príncipe debe tener dos miedos: uno interno, de sus súbditos, y otro externo, de los extranjeros poderosos.
- Triunfa aquel que adapta su forma de proceder a la naturaleza de los tiempos que corren.

Teorías como estas convierten a *El Príncipe* en una obra realista y práctica donde se destapa el auténtico funcionamiento del poder, desligándolo de lo sobrante y acercándonos a la verdad que conforma su sistema.

En la actualidad consideramos maquiavélico al modo de actuar con astucia, doblez y perfidia. El apellido de Nicolás ha adquirido tintes negativos debido a las malas interpretaciones que su obra culmen cosechó a lo largo de la historia. *El Príncipe*, en su época, fue muy criticado por las ideas poco religiosas vertidas por el autor. Sus principios se contrapusieron a la moralidad cristiana que dominaba Europa. La Iglesia

católica puso las obras de Maquiavelo en el *Índice* desde 1559 y el hugonote Innocent Gentillet publicó en 1576 su obra *Antimaquiavelo*, siendo seguido su ejemplo por numerosos imitadores.

La famosa frase “el fin justifica los medios”, atribuida a su trabajo de forma directa, no es más que una síntesis inexacta y malintencionada de las teorías de Maquiavelo. El término “fin” es una afirmación universal que escapa de los intereses de un autor versado únicamente en la teoría política.

Si analizamos la frase, podemos concluir que no importa las formas que emplees en política siempre que consigas tus objetivos. Sin embargo, Maquiavelo insiste en la diferencia entre ser un príncipe temido y un príncipe odiado. En el primer caso ganas seguridad y fortaleza para conservar el Estado. En el segundo, corres el riesgo de que tus súbditos entren en rebeldía y no tendrás salvación en los momentos de peligro (capítulo IX). En este sentido, recomienda a los príncipes que deleguen las tareas odiosas y ejecuten ellos mismos las agradables.

Por este motivo, el autor escribió en el capítulo VIII (*De los que llegaron a príncipes por medio de maldades*) que “no se puede considerar virtud al hecho de matar, traicionar a los amigos y no tener ni piedad ni religión”. De esta manera, según Maquiavelo, “puedes conseguir el poder pero no la gloria”. Estas palabras denotan límites, frenos a la autoridad del gobernador. No todo está justificado.

En el capítulo XXI (*Cómo debe conducirse un príncipe para adquirir consideración*) encontramos unos consejos al soberano que nuevamente nos alejan de esas connotaciones negativas del término “maquiavélico”. En esta ocasión expresa que “el príncipe tenga en cuenta a los distintos grupos de personas, que se reúna con ellos y que de ejemplo de humanidad manteniendo firme su majestad”. Le asigna al príncipe una carga social muy importante (el soberano como ejemplo de humanidad) y a los súbditos un papel fundamental en la estabilidad del Estado.

No debemos olvidar que Maquiavelo prefería la República al gobierno de uno solo, idea que emerge de una clara intención de frenar las pasiones individuales y establecer demarcaciones en el poder. Este modelo de gobierno enlaza con su visión pesimista de la naturaleza de las personas.

Comparación con el pensamiento político posterior

Durante la Contrarreforma se discutía sobre la preparación necesaria para realizar las tareas de gobierno. Términos como “máximas” y “métodos” indican que la acción de gobernar requiere unos criterios. Esto se complementa con lo que Saavedra Fajardo denomina “el autodomínio de las pasiones del príncipe”, algo directamente relacionado con la virtud de la prudencia tan defendida por Maquiavelo.

La conservación del Estado es un tema fundamental en las tesis del florentino. Esta idea es reiterada en autores como Fadrique Furió, Bodín o Botero, considerando este la Razón de Estado como “el conocimiento de los medios para fundar y conservar un dominio”. En la segunda mitad del siglo XVI la política se identifica con el modo de preservar la nación. Se toma la Historia como referente para la actividad política, hecho que también se constata en las lecciones del pensador italiano, llenas de ejemplos históricos.

Los teóricos españoles de la Contrarreforma consideran que para conservar un dominio se tiene que recurrir a prácticas ajenas a la moral, pero no recomiendan la opresión excesiva. La idea enlaza con la distinción que realiza Maquiavelo entre ser temido u odiado, siendo la última cualidad la senda directa para perder el Estado.

Lo más frecuente entre los tratadistas españoles es defender la unión entre la política y la religión, algo totalmente contrapuesto a las tesis de *El Príncipe*. Viladamor habla de una Razón de Estado “opuesta a la justicia y a Dios”, por lo que vincula la providencia con un Estado justo. Nicolás Maquiavelo también defiende la existencia de un orden social justo, pero sus criterios difieren de los de Viladamor, pues considera imprescindible “la fuerza y la astucia de un príncipe sin escrúpulos morales”.

Maquiavelo escribe que el príncipe tiene que estar dispuesto a cambiar según las circunstancias. Esta mención al interés de los gobernantes también la realiza Botero, quien comparó la Razón de Estado con la “razón de interés”.

La Razón de Estado incide igualmente en la cuestión económica. Eugenio de Narbona manifiesta que “para adquirir el amor de los vasallos hay que hacerles vivir en abundancia”, afirmación que contrasta con la idea de Maquiavelo de que al príncipe no debe preocuparle la fama de mísero.

Otra cuestión que los eruditos hispanos consideran importante para el soberano es la imagen del alma. El propio Conde-Duque de Olivares considera que la imagen ideal del rey se compone de cualidades como la astucia, la gloria y la sobriedad, aspectos muy valorados también por el autor de *El Príncipe*.

Un personaje público está expuesto a las críticas de los súbditos y los reyes tenían que enseñar con su ejemplo. Juan Ruíz de Alarcón manifiesta en sus trabajos la idea de hacer del rey un modelo de reyes. Maquiavelo sigue esta línea ya que afirma que el príncipe debe tener virtudes o, en caso contrario, debe aparentar tenerlas.

Otro aspecto coincidente entre el pensamiento de Juan Ruíz de Alarcón y el de Maquiavelo es la importancia a la hora de elegir los componentes de un gobierno. El primero otorga a la corte un papel primordial en los aciertos de la Monarquía, con unos miembros cuya formación se base en las armas y las letras. El pensador florentino considera muy importante la elección de los ministros, formados en la acción y en la mente. Estos serán buenos o malos según la prudencia que demuestre el príncipe al escogerlos.

En la España de la Contrarreforma la poética y el teatro cumplieron una función muy importante como aduladores de la Monarquía y servidores del sistema. Literatos como Lope de Vega presentaron a los reyes como seres esplendorosos³. Es el periodo en el que se desarrolla la teoría de las dos personas del rey: una persona natural y una persona pública hecha para el gobierno. Fadrique Furió considera que la persona pública es fruto del “favor del cielo”. Esta visión del rey como un ser superior se extiende a partir del reinado de Felipe II.

Los dramaturgos del siglo XVII estaban en contra de los reyes despóticos⁴. Del mismo modo, los tratadistas del periodo consideraron que la humildad y la bajeza eran virtudes que debía tener siempre el rey, pues un rey sin virtudes era un tirano. Maquiavelo también defendió a principios del siglo XVI la necesidad de que los príncipes dieran ejemplo de humanidad, aunque manteniendo firme su majestad. El “príncipe odiado” desacreditado por el florentino encaja con la crítica al tirano de los escritores del siglo XVII.

³ La grandeza del rey está muy bien representada en su obra *Valor, fortuna y lealtad*.

⁴ Uno de los mejores ejemplos lo encontramos en *la República al revés*, de Tirso de Molina.

Prosistas como Quevedo veían las doctrinas de Maquiavelo como un rechazo de la fe⁵. Sin embargo, el pensamiento del escritor es oscilante según las circunstancias, pues también explica que no se puede ser un monarca cabal sin enojar a los hombres.

En el debate sobre la Razón de Estado no participó Cervantes, pero trató el asunto de manera general en sus obras. El deseo de Sancho para gobernar lo utilizó el autor para criticar una Razón de Estado amoral y subrayar las cualidades éticas de los buenos gobernantes. Lo que Cervantes manifiesta con Sancho es el ideal del príncipe cristiano, un gobernador moral opuesto al príncipe maquiavélico.

En la España de la Contrarreforma encontramos un dramaturgo que también escribió un espejo para príncipes. Es el caso de Lope de Vega con su obra *La Dragoneta*, realizada con una doble intención: instruir al futuro Felipe III y entrar a formar parte de una red clientelar en la corte. Es un trabajo inspirado en Francis Drake, cuya muerte la explica el dramaturgo por la falta de prudencia. La virtud emblemática de España para conservar el imperio es la prudencia, idea claramente coincidente con las teorías de Maquiavelo, quien la considera la principal virtud del gobernador.

La Dragoneta de Lope de Vega incide igualmente en la importancia de las mercedes para reinar, tema sobre el que versa el autor florentino manifestando que “el príncipe debe preparar premios para cualquiera que piense en beneficiar a su estado”.

Los diferentes criterios a la hora de catalogar el papel de la religión en la política crean una aparente discordancia entre las teorías maquiavélicas y las de los eruditos posteriores. Sin embargo, son muchas las inquietudes compartidas por los dramaturgos y pensadores modernos. La necesidad de conservar el Estado, la importancia de la prudencia en el ejercicio del gobierno, el ejemplo del príncipe como figura pública o la virtud de saber elegir buenos ministros, son algunos de los vínculos que se pueden establecer entre autores tan dispares cultural y temporalmente.

⁵ Idea plasmada en su obra *Política de Dios, gobierno de Cristo*.

BIBLIOGRAFÍA

MAQUIAVELO.: *El Príncipe*. Barcelona. Espasa Calpe, 2001.

MAQUIAVELO, N.: *La Mandrágora*. Madrid. Ediciones de la Torre, 2000.